

MAŁGORZATA KOLANKOWSKA

ORCID: 0000-0002-9804-9210

Uniwersytet Wrocławski

Correo: malgorzata.kolankowska@uwr.edu.pl

La columna como reflejo de la identidad periodística de Rosa Montero

Palabras clave: columnismo — Rosa Montero — periodismo — lector — compromiso.

Resumen

El objetivo del artículo es indicar las características del columnismo de Rosa Montero sobre la base de *La vida desnuda* y *Maneras de vivir*. El trabajo analiza la temática, las técnicas de persuasión y la actitud de la periodista con respecto a sus lectores, así como el modo de construir los artículos de opinión. El ensayo demuestra que Montero encuentra inspiración en sus experiencias personales, rutina diaria, noticias, cartas. Dichas inspiraciones la conducen a unas reflexiones de carácter universal. Es consciente de su voz y sabe que sus lectores comparten sus opiniones y tratan sus columnas como un espacio en el que se sienten seguros y dirigidos por la periodista. Sus columnas se convierten en espacios del encuentro.

El columnismo tiene una larga tradición en el periodismo español. Si asumimos, como afirma Gonzalo Martín Vivaldi (1981: 23), que “el periodismo es un modo específico de comunicación y expresión del pensamiento”, la columna es un género que no solo expresa el pensamiento, sino que también se convierte en el elemento de la identidad periodística de un determinado autor. El *ethos* del autor es el elemento clave de este género, según el teórico Fernando López Pan (1996: 130), que define la columna como “[t]exto retórico político de autoría unitaria que puede presentar diversas formas expresivas —narrativa, representativa o argumentativa— y temas, cuyo elemento configurador básico es el *ethos* del autor expresado a través de unos elementos formales permanentes que le permiten manifestarse con continuidad: lugar fijo y asiduidad”. La columna, como afirman López Pan, Rodríguez Rodríguez y Albalad Aiguabella (2013), se caracteriza, además, por la literaturización entendida no solamente como la

presencia de la firma de un escritor o escritora, sino también como la visibilidad de una mirada y una personalidad propias a las cuales se acostumbra el lector.

Tal es el caso de Rosa Montero (1951), periodista y escritora, muchas veces galardonada por su producción en los dos ámbitos. Sus columnas, en las últimas cuatro décadas, han contribuido al desarrollo del periodismo de opinión en el diario *El País*. Montero ha sido una de las pioneras en ese campo dominado por los hombres, ha creado su propia marca, siendo reportera y autora de crónicas, reportajes, entrevistas y ensayos, y se ha convertido en “una de las periodistas más representativas e interesantes de la transición política española y el período posterior que le continuó” (Villar Hernández, 2011: 299). Todos los géneros periodísticos que ha utilizado confluyen en sus columnas, dándole un carácter híbrido y muy personal.

El objetivo del presente artículo es el análisis de dos tomos de sus columnas, publicados en distintas etapas de su vida profesional, es decir: *La vida desnuda* (Montero, 1994) y *Maneras de vivir* (Montero, 2014). Se indicarán los elementos clave que constituyen la base de su identidad periodística construida a partir del “yo” literario. El primer libro es una selección, realizada por la propia autora, de textos organizados por temas, tales como: *El más acá*, *Cosas de la vida*, *Nosotras*, *Nombres propios*, *Amor y desamor*, *Los otros mundos*, *En el fin del milenio*, *Dolor de corazón*. El otro libro fue publicado en Estados Unidos de América en 2014, en la serie *Bovarismos*. El nombre de la serie es una clave que sugiere la manera de leerlo. Desde esa insatisfacción nace la necesidad de presentar las *Maneras de vivir* con el ojo agudo y perspicaz de Rosa Montero, pero en su caso no es un síndrome que la lleva a inercia, sino una necesidad de comentar y provocar al lector a que adopte una actitud activa, que reflexione y cambie su comportamiento. Nace, en suma, de un compromiso que siempre ha sido fundamental en su forma de entender el periodismo, tal y como lo indica Villar Hernández (2011: 303): “En su faceta como periodista, Rosa Montero ha sido una mujer combativa, rebelde, lenguaraz, y aguda observadora del ser humano y su realidad más inmediata”.

Se analizarán los artículos desde la perspectiva de las actitudes hacia la misma narradora y el narratorio, definido por María Felicidad García Álvarez (2006: 175–197) como “lector intratextual”. García Álvarez realizó su estudio en 2006 sobre la base de *La vida desnuda*; el presente ensayo pretende observar cómo ha evolucionado el estilo de Montero, verificar cómo se ha ido desarrollando la idea del lector intratextual y su relación con la columnista, o mejor dicho, cómo se ha ido perfilando el “yo” periodístico frente al “tú/vosotros” en *Maneras de vivir*.

La columna periodística es un género interpretativo que se caracteriza por el uso del estilo editorializante (o de la sollicitación de opinión), conforme a la tipología adoptada por Emil Dovifat (Martínez Albertos 2004: 210–211), de ahí que se base en las normas de la retórica tradicional. José Manuel Martínez Albertos (2004: 372) define la columna como “un artículo razonador, orientador, analítico, valorativo —según los casos— con una finalidad idéntica a la del edito-

rial”. Sin embargo, la columna siempre va firmada y el autor mismo asume la responsabilidad por las ideas presentadas en el texto (puede que sean opuestas a la línea editorial de un determinado periódico, como era el caso de Rosa Montero (Gómez Rivas, 2013: s.p.) en *El País*, cuando se expresaba directamente en contra de las ideas presentadas en el diario, en la época de la desilusión hacia el periódico). Francisco Umbral (citado por Santamaría Suárez y Casals Carro 2000: 300) precisa que es “el soneto del periodismo”. Por otro lado, Luisa Santamaría Suárez y María Jesús Casals Carro (2000: 300) opinan que es un género “poco definible”, e indican como sus características principales las que son perfectamente visibles en el caso de Rosa Montero, es decir: sus columnas son artículos de opinión cuya autora es “de reconocida valía literaria, con seguidores ideológicos o simplemente admiradores de su estilo”, son publicadas “en el mismo diario con periodicidad y en el mismo espacio reconocible”.

De acuerdo con la distinción presentada por Martínez Albertos (2004)¹, las columnas de Montero pertenecen a las columnas de opinión, en las cuales se exponen opiniones e ideas subjetivas y las actitudes psicológicas predominantes son las de opinión y persuasión, y el modo de escritura se basa en la argumentación. Los artículos de Montero son las columnas personales, lo cual queda patente en el uso permanente del “yo”. Es el “yo” reconocido por los lectores y el “yo” muy consciente de su compromiso social. Son textos orientados a las experiencias y las reflexiones de la columnista y han de funcionar “como oxígeno en medio de la densidad informativa” (Santamaría Suárez y Casals Carro, 2000: 302).

A lo largo de cuarenta años Montero ha establecido una relación individual con sus lectores. Es un tipo de relación entre el columnista y sus lectores que Jean-Pierre Castellani (2008: 70) determina como “una relación desde un yo emisor predominante, consciente de su poder de influencia, y un receptor cómplice”. El mensaje, el artículo de opinión, nace en respuesta a sentimientos que son intensos. Esa falta de neutralidad constituye, según Castellani, un elemento inherente a la columna, de ahí que surja un abanico de sentimientos que reaparecen en el columnismo, especialmente en el de Montero, es decir: “felicidad, plenitud, ira, ironía, irrisión, desilusión, compromiso” (Castellani, 2008: 70). Cabe subrayar que el periodismo es —no solo para ella, sino también para la mayoría de los columnistas— una forma de prolongar su vida literaria (Bonatto, 2012: 147), que puede suponer el enriquecimiento de lo ya escrito o ser un punto de partida para la creación de nuevos mundos literarios. Castellani (2008: 71) afirma que el columnismo es una forma de un “diálogo regular” que el escritor mantiene con sus lectores para “ocupar los silencios obligados entre la publicación de las novelas”. Virginia Bonatto (2012: 153), a su vez, cree que el hecho de que la lista de los temas que preocupan a Montero coincida con los temas abordados en sus novelas provoca que la columna “forme un *continuum* con la obra literaria y contribuya al ordenamiento del proceso de recepción”.

¹ Martínez Albertos distingue además las columnas de análisis en las cuales se exponen tesis o razonamientos con base objetiva, la actitud psicológica predominante es la interpretación y análisis, y el modo de escritura se basa en la exposición.

Montero empezó a publicar sus columnas a finales de los setenta y lo sigue haciendo hasta ahora. La etapa inicial perfiló su estilo hasta alcanzar la perfección y agudeza, lo cual Umbral definió como “una gracia reticente” y “una literatura irónica, plástica y de reojo” (citado por García Álvarez, 2006: 176). Los años ochenta coinciden con una etapa del florecimiento del columnismo orientado hacia un mejor futuro, de alguna manera liberado tras la época del franquismo. Surge de la necesidad de cambiar el país, de ahí que los columnistas, entre ellos Montero, se enfoquen en los cambios sociales, culturales y económicos en la época de la Transición. Es cuando siente que el periodismo de opinión implica un compromiso social, y asume, como periodista, la responsabilidad de observar la realidad, concienciar y promover cambios. En las columnas reunidas en *La vida desnuda* presenta una radiografía de la sociedad española, indicando los problemas que la corroen, es decir, su división, conflictos políticos, desempleo, el papel de la Iglesia y el clero, la situación de las mujeres, etc. A todo ello cabe añadir su sentimiento, que nace poco a poco, de decepción para con los políticos y la ciudad moderna, encarnada en su caso por Madrid “como un resultado monstruoso de la industrialización” (Montero, 1994: s.p.). Son los mismos problemas cuyo eco queda reflejado en sus novelas de los años ochenta y noventa. Como resalta García Álvarez (2006: 187), Montero logra crear un espacio periodístico-literario coherente, al cual invita a sus lectores y dentro del cual es muy sincera con ellos; a menudo recurre al *pathos* para compartir sus emociones y mostrar su empatía, lo cual la acerca más a su público (García Álvarez, 2006: 188).

Los títulos de las dos colecciones de las columnas se refieren a la vida humana, lo cual demuestra la preocupación de la autora por los temas sociales. *La vida desnuda* tiene además un subtítulo que precisa el enfoque de Montero: *Una mirada apasionada sobre nuestro mundo*. La escritora se enfoca en lo que la apasiona y preocupa y quiere compartir esa experiencia con sus lectores. Ya en el primer capítulo (“El más acá”) resalta la importancia de la interacción con ellos. La columna que le da el título a esta parte del libro está dedicada al concepto de la fe, en su más vasto significado. Montero reflexiona sobre la irracionalidad y el fanatismo. El pretexto para tal artículo lo encuentra en las cartas de sus lectores: “vengo recibiendo cartas de lectores empeñados en rescatar mi alma de la ciénaga del agnosticismo. Quienes me escriben son católicos corrientes y molientes, o bien cristianos de congregaciones o sectas diversas” (Montero, 1994: s.p.). Confiesa que la misión de dichas cartas es modificar su modo de percibir la realidad. Según la autora, es un momento excepcional, “un viento milenarista” (Montero, 1994: s.p.) que refuerza tales tendencias. La columna es representativa para ella: no solo demuestra su línea temática, sino que también permite ver su metodología de trabajo: partir de un hecho, una anécdota, una experiencia personal, para poder reflexionar sobre cuestiones universales, referentes a la moral. En este caso la motiva la irritación, la indignación por la presión de los lectores, en otras ocasiones (y columnas) la inspiran momentos o hechos positivos. La columna analizada tiene una estructura circular (Rivas Hernández, 2017; Miguel, 2004), lo cual queda patente también en otros artículos reunidos en

La vida desnuda: Montero abre el texto con una frase —duda o hipótesis— que anuncia el tema; es su punto de partida para desarrollar el tema y luego cerrar la columna con una conclusión-sentencia basada en la argumentación llevada a cabo. Veamos las dos frases:

1. Yo no sé si es cosa de un viento milenarista, que empieza a recorrer la tierra, camino del año 2000, con su aliento de fuego; o si es que los periodos de crisis (económica y de valores) fomentan la irracionalidad y el fanatismo.
2. La existencia entera es un misterio, pero vivimos de espaldas a él: nuestra sociedad es demasiado simplista y positiva (Montero, 1994: s.p.).

La última frase es como un diagnóstico de la sociedad española y explica por qué es este el capítulo que abre la colección de columnas: la sociedad demasiado simplista necesita de una reflexión, de una Montero que le indique sus vicios, que la provoque a pensar en los aspectos esenciales de la vida. La clave la constituye el fin del milenio que está acercándose poco a poco y que es un pretexto para reivindicar un cambio social, apuntar los errores más vergonzantes y demandar una transformación mental e ideológica.

En *La vida desnuda* Montero presenta sus opiniones acerca de la Iglesia, critica abiertamente a Juan Pablo II, refiriéndose al dogma de infalibilidad, que en su opinión es engañoso, por ejemplo: “Pero cuando el Papa aborda un tema de política terrenal precedera, ¿está divinamente protegido del error? Cuando dice que la guerrilla salvadoreña provocó la muerte del arzobispo Óscar Romero, ¿quién se confundió, el Pontífice o el traductor de su discurso?” (Montero, 1994: s.p.).

En dicho libro hay numerosas alusiones a temas existenciales: sueños, reflexiones acerca del bien y del mal, los papeles sociales y los compromisos impuestos por la sociedad, por ejemplo a las madres. El tema de la mujer es otro que reaparece tanto en su novelística como en su columnismo. Incluso le dedica un capítulo entero, titulado “Nosotras”. Este título de carácter inclusivo demuestra su afán por prestar atención a problemas silenciados y olvidados. Prueba de ello es la columna titulada “Un cadáver secundario”, en la cual Montero compara el grado de visibilidad de dos muertes: la de Arthur Koestler y la de “Cynthia a secas, sólo esposa”. La periodista se enfoca en la invisibilidad de la pareja: “Koestler, que empeñó toda su vida en un combate por la propia libertad y por la dignidad de ser persona, no parecía herido en sus principios al convivir con una mujer supeditada, una mujer tan poco libre en su destino que incluso su suicidio fue ajeno” (Montero, 1994: s.p.). En otra columna reaparece el concepto de una mujer que resulta ser presa de las normas sociales que han perdurado desde la época franquista. En este caso el pretexto lo encuentra en la revista *Garbo*, donde se publicó un artículo sobre la preparación de la mujer para el matrimonio. Tropezó con ello, esperando en la antesala al dentista. Esta situación cotidiana la llevó a reflexionar en su columna sobre la presión social y la propaganda, cuyo objetivo es provocar el sentimiento de imperfección, de culpa por no cumplir con las “normas” establecidas. Montero resalta la importancia de la rebelión, muestra

que ella misma se rebela contra ese tipo de manipulación, tal y como lo hacen los personajes de sus libros, por ejemplo, los de *Amantes y enemigos. Cuentos de parejas* (1991). Sebastiaan Faber (2009: 310) subraya que “la presencia de protagonistas y preocupaciones femeninas es una constante en la obra de Montero”.

La vida desnuda es un ejemplo del columnismo enfocado en temas sociales. Los artículos tienen, en la mayoría de los casos, una estructura circular. En muchas ocasiones la autora busca un pretexto en la actualidad, en las noticias sobre la situación política de España, o en las experiencias personales. El abanico de temas es muy variado; sin embargo, siempre gira alrededor de los temas existenciales. No es una lectura fácil, las sentencias que a menudo cierran los artículos son una forma de provocación al lector. Le mantienen en un estado de inquietud mental.

Maneras de vivir es un libro que reúne, sobre todo, columnas enfocadas en la reflexión existencialista. En estos artículos la autora ya no alude tanto a las noticias, los reportajes o las crónicas publicadas por sus colegas del equipo, como se podía observar en *La vida desnuda*. Busca pretextos en diferentes ámbitos de la vida cotidiana: fiestas, sueños, viajes, cartas de lectores, pero predominan las experiencias de la misma autora. Sus columnas están construidas conforme al triángulo aristotélico. Ya que son artículos de opinión, han de tener un tono persuasivo, por lo cual Montero presta mucha atención a la construcción del discurso. El texto lo abre siempre una introducción, una anécdota personal, una noticia, una cita, una máxima. Luego pasa a una argumentación fundamentada en alusiones a personas famosas, datos estadísticos, hechos históricos, encuestas, estudios y, sobre todo, observaciones personales. La autora utiliza tanto el método inductivo como el deductivo. Consideremos algunos ejemplos para ver cómo introduce y desarrolla el tema de manera deductiva:

1. “Ya sabemos que estas celebraciones de fin de año son una pura convención, pero, ¿no es magnífico que un viejo ritual nos ayude a parar por un instante la velocidad aturdidora del tiempo y reflexionar un poco sobre nuestro pasado y nuestro porvenir? O sea replantearnos la existencia?” (Montero, 2014: 9).

En esta columna la autora utiliza el método deductivo, es decir, “aborda desde el principio una teoría general para con ella llegar a un juicio particular y sobre un hecho concreto” (Santamaría Suárez y Casals Carro, 2000: 137). Es un artículo muy particular, que constituye a la vez una felicitación a los lectores, pero lo esencial es demostrar que la percepción de determinados sucesos en la vida depende de la actitud que adoptemos. Por medio de la pregunta retórica invita al lector a que tome otra perspectiva. Para reforzar su argumentación alude a las citas de personajes famosos, como Cyrano de Bergerac (“mon panache”) o de una autoridad, en este caso de Viktor Frank: “Lo único que no te pueden quitar es la actitud”. La cita es el punto de partida para presentar una opinión que al mismo tiempo es una persuasión, basada en un afán de convencer al lector a que se enfoque en lo efímero: “Nadie te puede quitar la belleza de los árboles des-

nudos [...]” (Montero, 2014: 10). La conclusión la constituye un deseo, pero a la vez una expresión del *pathos*: “Me deseo y os deseo todo esto en 2014. Mucho *panache*, mucha actitud y serenidad para saber gozar de la indudable belleza de la vida” (11).

2. “Terminó la Feria del Libro de Madrid” (Montero, 2014: 13).

Esta corta frase es el punto de partida para hablar sobre las necesidades de los escritores. Es una columna que habla de la experiencia de un escritor que se enfrenta a la presencia o ausencia de lectores interesados en recibir la firma del autor. Es una (auto)reflexión metaliteraria que se convierte en una reflexión universal sobre la necesidad de un ser humano de ser amado y aceptado.

3. “Nada de lo humano me es ajeno”, dijo el romano Terencio [...]” (Montero, 2014: 17).

Es una columna sobre las elecciones que uno puede hacer en su vida y las posibles consecuencias. En este caso la famosa cita de Terencio le sirve para desarrollar su propia argumentación de manera deductiva.

La deducción es el método que predomina en *Maneras de vivir*; sin embargo, hay algunas columnas en las que utiliza el método inductivo, cuando “parte de lo concreto, de lo particular, para llegar a categorías más generales” (Santamaría Suárez y Casals Carro, 2000: 137). Lo podemos ver cuando alude a las noticias o anécdotas que la sorprenden, emocionan o indignan, por ejemplo:

4. “Hace un par de semanas, Sarkozy cometió su penúltima metedura de pata al salir de una reunión con sus ministros llevando una carta comprometedor bajo el brazo” (Montero, 2014: 43).

La noticia sobre el político francés es un pretexto para hablar sobre la infidelidad, como ella misma admite: “Pero, al hilo de todo esto, me puse a rumiar sobre la condición humana, utilizando a Sarkozy como una mera excusa para el juego”. Estas palabras confirman la estrategia empleada a menudo por Montero. Su don de observación perspicaz junto con su capacidad de psicóloga de percibir más de lo que se ve, mirando desde la cotidianidad, provocan en ella una serie de asociaciones que conducen a conclusiones de carácter moralizador. Las refuerza, además, aludiendo a datos, por ejemplo, estadísticas: “Según una reciente encuesta, casi la mitad de los españoles lee a hurtadillas los mensajes de los móviles de sus parejas. Mal hecho, muy mal hecho. Uno no debería empeñarse en conocer algo que en realidad no desea saber” (Montero, 2014: 45). La periodista no oculta su punto de vista, su opinión es tajante, fuerte. No admite refutación por parte del lector. En este caso se revela su identidad periodística, la de una observadora y moralizadora que enseña que lo que vemos, oímos, leemos en los medios puede servir de algo más. Indica que podemos entender algunos hechos como lecciones de vida. Se muestra aquí como una positivista, pero siempre lo

filtra por su propio “yo”: “Yo prefiero la lealtad a la fidelidad: querer y respetar a tu pareja, atenderla y entenderla, cuidar de ella” (Montero, 2014: 47). Es un “yo” que sabe que lo escucharán y que tiene la conciencia de que es escuchado y respetado por un lector acostumbrado a escucharla, que confía en ella. Es un “yo” que ya se desveló en *La vida desnuda*, y que, según García Álvarez (2006: 189), está fundamentado en las tres causas aristotélicas: “la sabiduría, la virtud y la benevolencia”. Es un “yo” que tiene un trato con sus lectores y sabe que incluso está obligado a tomar una postura, que no puede mostrarse neutro frente a un tema. Es una narradora que recurre al *ethos* para demostrar su preocupación por los problemas sociales.

5. “Hace un par de semanas murió Manu Leguineche, periodista magnífico, hombre generoso, maestro en tantas cosas” (Montero, 2014: 55).

La muerte del corresponsal de guerra provoca en Montero una reflexión sobre el oficio del periodismo y los peligros que conlleva ejercerlo. Aunque el periodista muriese en su propia cama, Montero (2014: 55) ve en ello un ejemplo de las “ironías de la vida: escapadas de las balas y las bombas, te das vuelta al mundo varias veces y al final te atrapa tu destino, como en el conocido cuento de Las Mil y Una Noches”. Esta vez recurre al ejemplo de este cuento para seguir reflexionando sobre los inesperados giros de la vida, pero ante todo para hablar de sus propias experiencias: cuando su vida estaba en peligro, cuando, acompañada de otros reporteros, tenía que enfrentarse a la cercanía de la muerte. La muerte del colega hace que Montero piense en la fugacidad de la vida; no obstante, no lo hace de forma patética, sino que ironiza, aunque en dicha ironía haya un sentimiento de conciliación con la posibilidad de morir. Es la certeza que repite, además, en *La ridícula idea de no volver a verte* (2013), de que uno no alcanzará la paz hasta que acepte la existencia de la muerte, y que está reflejada en el siguiente fragmento que cierra la columna:

Y hay algunas circunstancias críticas más, batallitas de abuela o de casi abuela que podría seguir relatando, y todo esto sin contar todas las veces que estuve a punto de morir sin enterarme [...]. Me pregunto cuánto me queda, qué me queda. Cuantas veces más me salvará, en qué Bagdad me está esperando Ella (Montero, 2014: 59–60).

Es un “yo” consciente de la muerte, pero un “yo” periodístico que sabe que va a haber un “Bagdad” que encarna la experiencia de una reportera comprometida, el cual puede sugerir que, si muere, morirá ejerciendo, escribiendo, relatando. La ironía marcada por el uso de la palabra “abuela” es una forma de mostrar distancia en relación con ese tono y la temática, pero a su vez es una forma de crear un vínculo emocional con el lector. Lo trata como si fuera un nieto que escucha a su abuela quejándose o recordando lo más emocionante de su vida.

No cabe duda de que —igual que en *La vida desnuda*— en *Maneras de vivir* Montero entra en un diálogo con su narratario, lo incluye en sus columnas mediante el uso constante de “nosotros”, “vosotros” o “tú”. Por ejemplo, cuando

habla de las manías que la gente suele tener en la cama, muy íntimas, dice, aplicando esa forma inclusiva del verbo *ser*: “Vistos desde cerca, todos los individuos somos raros” (Montero, 2014: 105). De esta manera construye una narración universal, incitando a una reflexión. Encuentra en estas “liturgias” “la nuez de nuestro ser privado” (106). Lo que a primera vista puede parecer una trivialidad la lleva a hablar sobre la esencia del amor, creyendo que la revelación de esos secretos personales y su aceptación por parte de la pareja es señal de una cercanía. El artículo termina con una pregunta muy directa: “Desvelar el supremo secreto de nuestras manías nocturnas. ¿Cuál es la tuya?” (110).

Al provocar al lector, crea un espacio de intimidad. Le pregunta por las cuestiones más íntimas, sabe que su relación con él se lo permite, que llega hacia lo oculto, lo más hondo de su ser. Sabe que la respuesta llegará en silencio. Montero tiene una relación muy estrecha con sus lectores, lo cual subraya, además, recurriendo a sus cartas en las columnas. Y lo hace repetidas veces. Una es de particular interés. Es un email de Oscar Corbacho que la autora cita directamente en su artículo: “Tengo noventa años y acabo de leer *La ridícula idea de no volver a verte*, uno de esos libros que al terminar uno siente que es una persona diferente, que le ha pasado algo importante y que es para toda la vida” (Montero, 2014: 67–68). Es un lector inter- e intratextual al cual Montero incluye en la columna para vincularlo aún más con su mundo. La correspondencia citada es una prueba del valor de su trabajo, pero además es, de nuevo, un pretexto para hablar de la vitalidad que se demuestra en la apertura al cambio, aun con noventa años de edad. Y recurre en su discurso a Oscar Wilde, Lou Reed y a Sócrates. La columna, basada en la carta del lector, se convierte en un largo análisis, un ensayo, sobre la actitud que adoptamos hacia la vida, pero a su vez es un ejemplo de la relación que Montero entabla con su público. Sus columnas se convierten de esta manera en espacios compartidos y abiertos en los que tanto el narrador como el narratario tienen derecho a expresarse sobre los temas relevantes.

Las columnas son también lugares de reflexión sobre la memoria colectiva. Este es el caso del artículo titulado “Esos verdugos tan felices”, que se basa en una experiencia de viaje a Berlín. Montero (2014: 75) cuenta su visita a lugares de memoria, pero lo que más le choca es “la *normalidad* de los monstruos”, es decir, la vida cotidiana de las Waffen SS, lo cual para ella supone “El retrato mismo del Mal”. Le choca más la normalidad que las fotos de los campos de concentración, ya que es una normalidad distorsionada, las caras que parecen ingenuas encubren el Mal. El viaje se convierte, de nuevo, en una reflexión sobre los instintos más bajos del ser humano. El artículo es una mezcla del *pathos* y del *ethos*, lo que se puede apreciar en el siguiente fragmento en que llama a la conciencia del lector, aludiendo a las consecuencias de la deshumanización:

No, Auschwitz no es un asunto judío ni alemán. Es un horror que nos atañe a todos, un delirio profundamente humano y, por consiguiente, algo que puede repetirse, si no somos conscientes de que también es *nuestro*. La banalidad del Mal, como decía Hanna Arendt, nos roza a todos (Montero, 2014: 78–79).

Cabe añadir que las columnas son a veces autotemáticas, cuando Montero habla de sus inspiraciones y las convierte en el tema del artículo, como en el caso de la columna titulada “Montoncitos de palabras mágicas”, en la que explica su obsesión de apuntar ideas en cuadernos y reescribir las que no haya utilizado en uno nuevo. Opina que “[a] través de estos montoncitos de palabras podríamos hacer una radiografía de nuestro inconsciente” (Montero, 2014: 38), lo cual significará que cada vez que alude a ellos en sus textos —y lo hace con mucha frecuencia— ejerce una radiografía de sus pensamientos, de los “yoes que la habitan” (40). Esta columna revela su necesidad de confrontarse con sus obsesiones, sus preguntas internas. Todas estas frases y máximas que reúne con tanta perseverancia constituyen su “equipaje” (42), la nutren y la conducen a lo más profundo del ser humano.

Concluyendo, las columnas de Rosa Montero son el reflejo de su identidad periodística, cuya característica principal es la necesidad y el afán de compartir sus observaciones, reflexiones y de entrar en un constante diálogo con sus lectores, que son fieles, inter- e intratextuales. Es una audiencia monteriana que no siempre coincide con la de *El País* (García Álvarez, 2007: 408). La busca, la necesita tal y como la necesita ella. Las columnas son para ambas partes espacios de encuentro. La periodista entra en un diálogo sobre las cuestiones esenciales de la vida. Sus observaciones son agudas y amargas, porque entiende el periodismo como un compromiso, según ella misma afirma:

Si me tengo que definir de alguna manera, me definiría como radical. Y para mí, radical es, justamente, querer ir a la raíz de las cosas, no ser conformista, no contentarte con sentarte sobre tus propias ideas, ser constantemente inquieto, intentar aprender algo más de la realidad, intentar buscar siempre un paso más allá: un poco más de justicia, un poco más de sensatez, un poco más de civilidad, un poco más de libertad para todos (citado por Escudero, 1997: 340).

Su inconformismo, inquietud, la ansiedad de aprender continuamente más y más, buscar nuevos caminos y nuevas soluciones son los elementos clave de su identidad periodística. Además, Montero mantiene un contacto constante con sus lectores, responde a sus cartas, entra en polémica con ellos, a veces incluso se emociona o indigna. Su estilo se mantiene firme, las columnas tienen una estructura circular. Si se comparan los dos tomos analizados se puede constatar que sus preocupaciones siempre están relacionadas con la vida humana. En *Maneras de vivir* hay más referencias personales, autobiográficas, pero en general el lector encontrará los temas a los cuales se ha acostumbrado en las novelas. El mundo monteriano es variado, siempre enfocado en lo femenino y en lo humano. Lo que queda patente en el columnismo de Montero es el empleo de los recursos literarios y su balanceo entre la literatura y el periodismo, tan propio del género:

Es un artificio mucho más sutil, complejo e incierto que la simple expresión de opiniones, por muchas que contenga a veces. Trasciende lo meramente opinativo. No tiene ninguna finalidad pragmático-retórica o persuasiva o sólo la aparenta a veces. [...] Una lograda columna de escritor es prueba de su esfuerzo, generalizado a todos los géneros literarios que cultiva, por

dar a lo que se comunica un valor permanente que mantenga el interés del lector una vez que lo que se comunica haya perdido actualidad. La destreza del escritor puede dotar interés a cualquier asunto (Grohmann, 2006: 38–39).

Las inspiraciones para sus textos las encuentra en la realidad que la rodea, enfocándose cada vez más en sus propias experiencias. En su discurso aplica tanto el método inductivo como el deductivo, alude a las autoridades, personajes famosos, a otros escritores, filósofos. En la argumentación utiliza noticias, datos, estadísticas, artículos de sus colegas. En sus columnas se borra la frontera entre el periodismo y la literatura. Ambos coexisten y se funden en una voz. La voz de una mujer consciente de su fuerza que con la atención observa al mundo y lo comparte con su lector, tal y como dice en una de sus columnas: “Sí, hay que trabajar en las raíces si de verdad aspiramos a ser un poco mejores” (Montero, 2014: 104).

Referencias bibliográficas

- Bonatto, Adriana Virginia (2012): “La hibridez del género. Columnismo y construcción de imagen de escritora en Rosa Montero y Rosa Regás”, *Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos*, Ministerio de Educación Cultura y Deporte, pp. 143–156, <<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/14658>>.
- Castellani, Jean-Pierre (2008): “Perspectivas del columnismo en la prensa española”, *Olivar*, 9, 12, pp. 67–75, <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr3707>>.
- García Álvarez, María Felicidad (2006): “El lector intratextual en las columnas de Rosa Montero”, en Alexis Grohmann y Maarten Steenmeijer (eds.), *El columnismo de escritores españoles (1975-2005)*, Madrid, Verbum, pp. 175–197.
- García Álvarez, María Felicidad (2007): “Las columnas de autor: Retórica y... ¿Diálogo? Caso práctico: La presencia del «otro» en el columnismo de Rosa Montero”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 13, pp. 399–417.
- Escudero Rodríguez, Javier (1997): “Rosa Montero: entre la literatura y el periodismo”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 31, 2, pp. 327–341.
- Faber, Sebastiaan (2009): “Gajes del oficio: popularidad, prestigio cultural y performance democrático en la obra de Rosa Montero”, en Enric Bou y Elide Pittarello (eds.), *(En)claves de la transición. Una visión de los Novísimos. Prosa, poesía, ensayo*, Madrid, Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, pp. 309–325, <<https://doi.org/10.31819/9783954870394-015>>.
- Gómez Rivas, Isabel (2013): “Rosa Montero: «Las redacciones se han terminado convirtiendo en fortines apaches»”, *Jot Down Contemporary Culture Magazine*, 16/05/2021, <<https://www.jotdown.es/2013/02/rosa-montero-las-redacciones-se-han-terminado-convirtiendo-en-fortines-apaches/>>.
- Grohmann, Alexis (2006): “El columnismo de escritores españoles (1975–2005): hacia un nuevo género literario”, en Alexis Grohmann y Maarten Steenmeijer (eds.), *El columnismo de escritores españoles (1975–2005)*, Madrid, Verbum, pp. 11–43.
- López Pan, Fernando (1996): *La columna periodística. Teoría y práctica: el caso de «hilo director»*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra.
- López Pan, Fernando, Jorge Miguel Rodríguez Rodríguez y José María Albalad Aiguabella (2013): “Columnistas literarios en la prensa regional española: *Diario de Navarra* y *Heraldo de Aragón*”, *Studi Ispanici*, XXXVIII, pp. 295–317.

- Martín Vivaldi, Gonzalo (1981): *Géneros periodísticos, reportaje, crónica, artículo (Análisis difereencial)*, Madrid, Paraninfo.
- Martínez Albertos, José Luis (2004): *Curso general de redacción periodística*, Madrid, Paraninfo.
- Montero, Rosa (1994): *La vida desnuda*, Punto de lectura (e-book).
- Montero, Rosa (2014): *Maneras de vivir*, s.l., La Pereza Ediciones.
- Rivas Hernández, Ascensión (2017): “La elegía funeral en la prensa española: «Una vida» de Rosa Montero”, *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, número extraordinario, 2, pp. 296–305.
- Santamaría Suárez, Luisa y María Jesús Casals Carro (2000): *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*, Madrid, Fragua.
- Villar Hernández, Pilar (2011): “El articulismo de Rosa Montero. Agudeza, ironía y compromiso social”, en María Angulo Egea y Teodoro León Gross (dirs.), *Artículo femenino singular. Diez mujeres fundamentales en la historia del articulismo español*, Madrid, Ediciones APM (Asociación de la Prensa de Madrid), pp. 299–327.

Column as a Reflection of Rosa Montero’s Journalistic Identity

Keywords: column writing — Rosa Montero — journalism — reader — commitment.

Abstract

The aim of the paper is to indicate the main features of Rosa Montero’s columns on the basis of two books *La vida desnuda* (1994) and *Maneras de vivir* (2014). It investigates the topics, techniques of persuasion and the attitude of the journalist towards her readers. The article shows that Montero finds inspiration in her daily life experiences, news, letters and they usually lead her to universal reflections about life. She is conscious of her voice and knows that the readers share her opinions and treat her columns as a common space when they feel safe and lead by the journalist. The columns become thus spaces of meeting.

Fecha de recepción: 25 de mayo de 2021

Fecha de aceptación: 21 de agosto de 2021